

Suscripción.

Gerona, 3 meses. 3 pts.
España, 1 año. 10 »
Extranjero. 20 »
Ultramar. 25 »

Insértese ó no, no se devuelve ningún original.
Todo pago se entiende por adelantado.

El Demócrata

Anuncios.

En la página 1.ª á 2 reales línea.—Página 2.ª á 1 real línea coria.
Para los Sres. suscritores rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración.

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICASE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

MAQUINAS PARA COSER

DE LA COMPANIA FABRIL « SINGER, »
LEGÍTIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.
Ingenieros, 4 FIGUERAS.

TRASLADO.

PAGÉS, peluquero.

La antigua peluquería de D. Silvio Pagés, establecida en la calle de Abeuradors, se ha trasladado á la calle Rambla de la libertad, número 2, piso principal,

POR MIEDO.

La gravedad y trascendencia de los actuales sucesos son tan palmarios como más no pudieron serlo en periodo alguno de nuestra accidentada historia.

Dentro de un círculo de hierro, oprimidos y violentados por un gobierno falto de pundonor y de prestigio, tan atento á su conservación como liviano con la patria, ejecutábamos penosamente los movimientos que la estrechez de esa valla nos permitía, cuando entre las sombras de un cacareado optimismo y de engañosas promesas, hechas con hipócritas recomendaciones á la sensatez y á la paciencia, la chispa eléctrica deslizada por el hilo telegráfico ha herido mortalmente nuestra honra. La isla de Yap nos ha sido arrebatada por un pelotón de soldados alemanes, y nuestros barcos siguen flotando aún en aquellos mares y no han perecido nuestros marinos. ¡Poca pérdida es ésta al lado de tan gran vergüenza!

Aunque al primer movimiento de natural arrebató que produjo la fatal noticia, trémulos los labios de ira y pálido el semblante, se apostrofara de cobardes á los comandantes del *San Quintín* y del *Manila*, aplaudidos por el dolor, sosegada la exaltación y un tanto en calma el trastornado espíritu, como halagüeña esperanza tal vez más que como lógico razonamiento, nos preguntamos todos: ¿Y si esos marinos no fuesen culpables? ¿Si á fuer de subordinados se han atemperado á las órdenes del gobierno?... Y el sentimiento popular, dotado de esa adivinación, merced á la cual anticipa los futuros sucesos, iluminado por el natural juicio

que sondea los más profundos misterios y saca de las tinieblas en que los envuelve la perfidia y la maldad habilidosa, el más guardado secreto y desentierra la verdad mejor oculta, ese sentimiento popular, dice á voz en grito, en defensa de nuestros bravos marinos, que no merecen quizás la pública reprobación, en tanto que no se conozca si obraron por propio ó ageno impulso.

La palabra *diplomacia*, en cuyo sentido caben holgadamente lo mismo las inspiraciones del puro patriotismo que los maquiavélicos manejos del más astuto de los políticos, cubre con su negro velo todos esos puntos en que la claridad debería resplandecer iluminándolos con su propio color, ya rojos, si figuran sangrientos, ya transparentes, si reflejan el deseo de pacíficos desenlaces. Porque el gobierno calla porque espera, calla porque encubre, calla por torpeza como por malicia, calla, en fin, por miedo.

Revolcándose en su agonía entre la indecisión y el espanto, pudo echar de ver que el señor Terreros, en la comprometida posición de Gobernador general de Filipinas, no daba muestras de haber recibido de la naturaleza ese dón que se llama *propia iniciativa*, (permítasenos la redundancia.) A cada medida una duda, á cada suposición una pregunta, una consulta á cada temor, á cada conflicto una conferencia. Quejábanse los órganos ministeriales de la falta de iniciativa en quien por su significación debía demostrarla, lamentándose también de que su actividad no hiciese papel de inteligencia. Sin embargo del conocimiento de sus escasas aptitudes, seguía el General en su puesto.

¿Por qué obraba así el señor Cánovas? Es este el gran misterio; hé aquí las sombras de donde se levantan humillantes suposiciones contra el Gabinete. El país se siente engañado ¿por quién y con qué objeto? ¿Por qué precio aparece ante los ojos de Europa humillada la altiva España...? Los sucesos inmediatos lo dirán. Ello es que el gobierno tiene miedo. ¿Será su propia conciencia su implacable enemigo? Algo grave pretende encubrirse. El pueblo gritando *¡Viva España!* le parece al señor Cánovas que grita *¡abajo el gobierno!* Tiene razón. La patria quiere lavar su afrenta.

Atrincherarse en la presidencia del Consejo de ministros, temeroso de un desmán popular; oponerse por medio de estemporáneos alardes de fuerza á las explosiones del amor patrio; pretender que los polizontes, engañosamente mezclados con los manifestantes, les inciten á dar vivas y mueras para prenderlos alevosamente después; todo es-

to, sobre ser mezquino y mirerable, es del todo inútil é impotente. Se quiere ahogar el grito de guerra. ¡Vano empeño! Con toda ansia deseamos la paz; pero si no recuperamos el territorio perdido, se lo arrebataremos al alemán, en tierra á cuchilladas, por el mar á cañonazos.

Pero el gobierno tiembla. Cuando le amedrentan los mismos españoles, ¡qué de extraño que *tenga miedo* del emperador Guillermo!

Madrid, 6 Setiembre 1885.—G.

ECOS DEL DIA.

Ni una línea acertaríamos á escribir, que no se refiriese al hecho culminante que ha registrado estos días la historia de la patria en página de luto. Han transcurrido cuatro días desde que los telegramas de Madrid nos dieron noticia de la afrenta recibida, y todavía el fuego de la primera impresión lo llevamos impreso como nota de vergüenza en las sonrojadas mejillas.

¿Qué podríamos, pues, decir en esta sección, que no hayan dicho ya en todos los tonos de la prosopopeya los periódicos de Madrid, donde, más que en ninguna otra parte, se refleja estos días el espíritu pátrio? Nuestros lectores querrán conocer esos notables escritos que la indignación inspiró á la prensa madrileña. También nosotros tenemos interés en que honren nuestra colección; pero en la imposibilidad de transcribir y consignar tantos acentos patrióticos, reproduciremos lo más saliente:

«Habrá quien dé mucha importancia á ese telegrama para apreciar bajo el concepto español el conflicto de las islas Carolinas. Nosotros no le concedemos ninguna.

¡NINGUNA!

A la primera noticia de que Alemania había enarbolado su pabellón en las islas Carolinas y proclamado su protectorado sobre aquel archipiélago, España protestó indignada contra la ofensa inferida á su soberanía, considerando invadido por el extranjero el territorio nacional, el suelo sagrado de la patria.

La protesta no se fundó en la ocupación material de las islas Carolinas por España, ni en la existencia de autoridades españolas en cada una de ellas para su gobierno y administración, sino en otro género de actos realizados desde su descubrimiento por España, declarativos de su soberanía, y en la tradición constante de pertenecer las islas Carolinas á la soberanía española.

La ocupación de Yap, por la cañonera alemana, ahora ya indudable, como cuando se consideraba dudosa, no es ni puede ser á los ojos de España, antes ni después, más que una ofensa á su soberanía.

Se ha confirmado el ultraje. Eso es todo. La cuestión no ha variado para España, tal como España debe considerarla, teniéndose desde inmemorial por dueña y señora de las islas Carolinas.

ALEMANIA HA INVADIDO Á MANO ARMADA NUESTRO TERRITORIO.

¿Qué hacer ahora?
Pocas palabras y muchas obras.
¡La guerra!

La guerra, haciendo España patente á Europa y al mundo al emprenderla, que sabe lo que arriesga, el poderío de su enemigo, las catástrofes que pueden venir sobre ella; pero que prefiere no existir, á existir vilipendiada: que el recuerdo de Numancia la anima á pegarse fuego por los cuatro costados antes que rendirse á la imposición bárbara de la fuerza.

Y después de esto, ¡adelante! ¡O vencer, ó desaparecer, si es preciso, como nación de la haz de la tierra.—*El Liberal.*

No somos fuertes, no somos ricos; pero aun en medio de las ruinas del terremoto, de la asolamiento de las cosechas y de las fosas no cerradas aún al mortal contagio que diezma las provincias, tenemos un tesoro santo y sublime que defender: nuestro derecho; y un baluarte que nadie puede destruir: nuestra honra, que no transige, ni pacta, ni retrocede.

Hemos llegado á la hora solemne de las grandes resoluciones; sobran los lirismos de la palabra y los alardes de la jactancia; se necesita arriar la bandera enemiga en el suelo de la patria y reemplazarla con el glorioso estandarte de Castilla, al cual el Océano entregaba como vasallaje sus mundos misteriosos y las constelaciones de sus islas.

Si Europa permanece indiferente al vandálico atentado, el derecho y la justicia habrán desaparecido del código moral de los pueblos, y los gobiernos fuertes solo se diferenciarán de los piratas en lo enorme de la fechoría y en la impunidad de la violencia.

España cumplirá como buena, y más grande y más adorada en sus desdichas que en sus días más prósperos, enseñará á la historia cómo se defiende la honra de la patria.

Antes que ceder con el deshonor, preferirá tener su bandera por mortaja y un calvario por trono.

En horas supremas, como la presente, á nadie necesitamos dirigir excitaciones, en todos los pechos palpita el corazón de España.

Nuestras personas, nuestros brazos, nuestros intereses, nuestra fortuna, desde el primero hasta el último de los que respondemos á la opinión en esta modesta hoja de papel, desde los propietarios hasta el más humilde colaborador, todos estamos y estaremos incondicionalmente al lado de todo gobierno que empuje la bandera española, que venga el ultraje recibido y que encar-

ne este sentimiento unánime de indignación y de venganza.

Llámesese conservador, llámesese liberal, llámesese demócrata, estaremos enérgica y te- nazmente a su lado, exigiéndole sólo que sea digno y heroico: es decir, que sea español.

Que se reúnan las Cortes; que la nación hable; que todas las fuerzas se aunen; que se acumulen en el gobierno que haya de dirigir esta titánica contienda prestigios y simpatías que hoy faltan; y para resistir, para pelear, así en los triunfos como en las desdichas, que nos una esa bandera única, sin la cual sólo tenemos en frente los abismos de ignominia de los pueblos suicidas, con ese grito mágico síntesis de todo heroísmo y de todo honor.

¡Viva España!—*El Imparcial.*

La patria que registra en su historia pá- ginas como la de Sagunto y Numancia, y las de Zaragoza y Gerona, no podía permanecer indiferente ante la ofensa que una que se llama su amiga, la ha hecho, aprovechándose de las circunstancias de estar los ánimos al parecer embargados ante el cuadro de deso- lación y de muerte que presentan sus pro- vincias diezmadas por el cólera.

Difícil, más aún, imposible es en estos momentos contener los sentimientos patrióti- cos que en todos los españoles se han des- pertado; pero reconozcamos la necesidad de ser prudentes y de no dejarnos llevar de arrebatos que a nada conducirían.

A marinos viejos oímos anoche amargas consideraciones acerca de lo que se dice ocu- rrido en Yap. A juicio de estos veteranos, no debieron ser protestas las formuladas por los comandantes del *Manila* y el *San Quintín*: aún cuando no en tierra, la bandera española ondeaba en los buques en señal de posesión de aquellas aguas y de aquellos ter- ritorios, y enfrente de ella no debió con- sentirse que otro pabellón se izara y ménos con intento de sustituirla.

Y una vez hecho el desembarco de los alemanes, no debió consentirseles avanzar, y mucho ménos hacer actos de posesión en islas españolas.

No son protestas—nos decían anoche los marinos á que nos referimos—las que en se- mejantes casos proceden, sino cañonazos. Cuando todas las leyes y todos los tratados y todos los derechos se violan y se atropellan, no cabe otra actitud ni otra protesta ni otra reclamación que las que formulan los caño- nes, los mejores diplomáticos del mundo »

No participamos, sin conocer detallada- mente lo sucedido en Yap, de la opinión de ejos viejos lobos de mar, que por amor á la patria capaces son de todos los heroísmos, de todas las energías; es de esperar que por honra de la marina, los comandantes de las fuerzas navales expedicionarias justifiquen haber llenado sus deberes y cumplido las instrucciones recibidas.

Aún así, difícil ha de serles borrar la amarga impresión que su conducta ha pro- ducido en la opinión pública; cuando se tie- ne buques y balas y ánimo y amor á la pa- tria, no se consenten atropellos é intrusiones de ninguna especie.—*El Noticiero.*

No hallamos palabras con que calificar la conducta artera y alevosa del imperio.

Las consecuencias que el gobierno alemán se proponga obtener, no las conocemos; pe- ro nos las figuramos.

Es posible, no obstante, que el canciller se equivoque y que ese acto incalificable no tenga las consecuencias que él ha supuesto sin duda.

Pero si la actitud verdaderamente pirática de Alemania está clara, y si aparece ostensible en el telegrama el atropello cometido y

el robo realizado, no aparece tan claro ni mucho menos el papel que nuestra marina ha desempeñado en todo esto.

Han sido sorprendidos sin duda, cuando no han impedido, ni siquiera han procurado impedir, el desembarque y la ocupación.

Pero, ¿y después? Han protestado, dice el telegrama; ¿y cómo han protestado? Porque en casos tales no vemos sino un modo de protestar, único, es- clusivo, solo á cañonazos.

¿Ha protestado así nuestra marina? De su bravura mil veces demostrada, de su patriotismo nunca desmentido, no puede presumirse otra cosa.

Pero, ¿por qué el telegrama no lo dice? ¿Será que las órdenes reribidas, encerran- do á los bravos marinos en el círculo de hie- rro de la ordenanza, les ha impedido obrar con el vigor y la entereza que las circuns- tancias exigían?—*La Republica.*

De modo, que es cierto. De modo, que por la primera vez, alguien nos ha puesto la ma- no y el pié en la mejilla.

Allí, en presencia de la bandera española que debía ondear á popa de *San Quintín* y el *Manila*, un barco pirata, digno de ser mandado por Drake, ha tomado posesión de nuestro territorio, sin que desde nuestros buques partiese una sola andanada, sin que á su bordo hubiese un hombre que descar- gase su revólver dentro de la Santa Bárba- ra, ya convencido de la imposibilidad de la lucha...

¡Ah, no! no lo creeremos, hasta que ten- gamos pruebas irrefragables de que eso es, en efecto, lo ocurrido.

No se reniega en una hora de las creen- cias de toda la vida; no se renuncia á las úl- timas ilusiones cifradas en el honor y el va- lor de la patria, sin defenderlas ántes por encima de todo.

Sabíamos que nuestros barcos no podían competir en batallas verdaderas con los de las grandes naciones; sabíamos que aquellos leños carcomidos é inútiles corrian el mar por milagro, gracias tan solo á la energía de sus tripulantes, para quienes cada viaje ofre- cía el mismo peligro que una función de guerra; pero sabíamos también que sobre las viejas tablas iban heroicos sucesores de Men- dez Nuñez y Sanchez Barcaiztegui, capaces en cualquiera ocasión de sustituir con sus pechos las corazas y de llegar por medio del abordaje al punto á donde no pudiesen lle- gar con sus inseguros proyectiles.

Sabíamos que pocas veces, ó acaso nunca, lograrían vencer; pero sabíamos también que no vacilarían jamás en morir, y convicción semejante bastaba para infundirnos tranqui- lidad y para satisfacer nuestro orgullo.

Con el parte de ayer, ese consuelo, que es el único de los pobres, á quienes no queda sino la honra; esa esperanza, que es la suprema de los desesperados, á quienes falta todo, han rodado por tierra, ya que no se hayan completamente desvanecido.

¿Y hemos de resignarnos á darles un adiós eterno?

Conociendo como conocemos el valor pro- bado de Guillermo España, de Luis Pinzón y de Capriles, ¿hemos de echar á la cara de esos oficiales un puñado de lodo, antes de oírles y de adquirir las pruebas del crimen de lesa patria que se les imputa?

Si han faltado á su deber, y lo que es más grave todavía, á su conciencia de españoles, y á la tradición gloriosa de la armada, que se les fusile.

Pero no sin que se les de tiempo para ha- blar y para hacer públicas las instrucciones que antes de ponerse en marcha hayan re- cibido del general Terreros.—*El Globo.*

... «Ante la imagen de la patria ultrajada, no puede haber en España más que españo- les. Monarquía, república, rivalidades di- násticas, competencias de partido, que en los días de calma parecieron intereses legiti- mos, y como legítimos crearon líneas divi- sorias entre nosotros, no son ya más que pequeñeces y miserias que deben aguardar escondidas la vuelta de otros tiempos, para que ahora no anublen con sus sombras nuestro espíritu, ni debiliten con su peso nuestros brazos.

«A la guerra, junto á todo el que la quie- re, llámesese como se llame; contra todo el que se oponga al sentimiento nacional, val- ga lo que valga.

A la guerra, aunque la guerra sea el sa- crificio seguro, la muerte inevitable.

A la guerra, y que Dios nos asista.»—*El Resumen.*

Digamos, como corolario, que el ins- tinto popular es maravilloso. Pocas ve- ces se equivoca en sus intuiciones, y es de ver como ahora, bajo la triste y cruel impresión de los últimos sucesos, em- pieza á fijar su atención en detalles, y á relacionarlos con el conjunto para de- ducir, como consecuencia dolorosa pe- ro inmediata y humillante, el hecho to- davía nebuloso y oscuro pero casi evi- dente y tangible, de que la noble y al- tiva nación española ha sido víctima ó de la ineptitud vergonzosa ó de la trai- ción infame. ¿Quién ha sido el inepto ó quién ha sido aquí el traidor? No que- remos aventurar juicios que están pug- nando por salir del fondo de nuestra conciencia implacable, ya que la pruden- cia nos veda exhibirlos mientras no tengamos en nuestro poder pruebas irrefragables de su certidumbre y fun- damento.

Hay quien señala ya con piedra ne- gra lo que nosotros, por natural instin- to de conservación, tal vez no nos atre- vemos á decir por temor á que la cuer- da se rompa por lo más delgado. De todos modos, preciso es confesar que el gobierno que preside el señor Cánovas, y éste especialmente por la doble re- presentación que asume, se ha hecho responsable ante el país, ante esta pá- tria tan cruelmente ofendida, del gran desastre que pesa sobre nuestra digni- dad de españoles y sobre la honra de nuestra bandera. Es necesario, de todo punto y absolutamente necesario que el gobierno se prepare á rendir á la na- ción estrechísima cuenta de sus actos. Reúnanse pronto las Cortes, y sepamos cómo ha sido, cómo ha podido ser la vergüenza de Yap, consentida, con hu- millación nunca vista, por marinos de limpia y heroica historia, en cuya co- bardía, en cuya defección no queremos ni podemos creer mientras no tengamos delante de los ojos la prueba de un cri- men de lesa patria, de que quizá sean ellos los ménos responsables.

Entre tanto, digamos con *La Iberia*:

«Olvidemos nuestras diferencias políticas, si es preciso combatir; pero sólo con los que griten también viva España, y no con aquellos en cuyos oídos no suene bien esta frase que hoy se halla en todos los labios.

Hoy pueden borrarse todas las divisiones de los partidos, pero puede surgir una nue- va,

La de germanófilos y españoles.

Nosotros estamos en la última.

Los germanófilos deben retirarse para de- jarnos defender la patria á los que todavía tenemos la integridad del territorio como una aspiración superior á todo ideal político.»

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

7 de Setiembre de 1885.

Sr. Director:

Las noticias que circulan por todas partes, son cada vez más inconcebibles.

Es indudable que en las presentes circunstancias nos encontramos sin tener autoridad en la cuestión más pue- ril, no solo la prensa de oposición sino la ministerial. Ayer fueron desautoriza- dos periódicos de la índole de *La Época* y de *La Unión*.

El señor Gobernador civil ha secnes- trado los ejemplares de un extraordi- nario que ambos periódicos publica- ron. *La Época* en su número de ayer protesta de un modo enérgico; pero no le ha valido, puesto que el señor Cánovas se mantuvo en sus trece y continúa más enérgico que nunca hasta con su misma sangre.

Ahora tenemos una noticia que es de lo más estupendo que puede darse.

El periódico francés *La Paix* publica un telegrama de Berlín, en el cual se hace un extracto de un artículo que publica el periódico *Le National Zei- tung*.

Este telegrama dice: «el príncipe de Bismarck, en vista de que todas las ma- nifestaciones anti-germánicas que se vienen celebrando en Madrid revisten un caracter extramadamente revolucio- nario y contrario á la monarquía de don Alfonso, no ha vacilado un momento en renunciar á los derechos que pudiera tener Alemania sobre las Carolinas antes de que peligrara la monarquía del rey de España, puesto que en todos los ac- tos, manifestaciones y demás actitudes del pueblo, se advierten determinados intereses de partido político y, según el *National Zeitung*, de la peor especie.»

Hay que advertir que el señor Cánovas del Castillo ha desahuciado por completo á *La Época*, y en adelante el verdadero periódico ministerial será *El National Zeitung*. Este es el sucesor que ha buscado el calenturiento cerebro del señor Cánovas á la relamida cronista de Salones, y aristocrático diario.

Necesario es confesar que ni aún pa- ra los de casa hay piedad ni clemencia, por cuanto que ya las denuncias me- nudean también para los ministeria- les.

Hoy ha principiado el calvario, y han sido denunciados *El Progreso*, *La Re- pública*, *La Gaceta Universal*, *El Glo- bo* y *El Porvenir*.

Todo lo tenemos ya en completa cal- ma; ya no hay aparato de fuerza, y na- die piensa en manifestarse por cuanto que todo sería dar pretexto para que el Gobierno dé algunos palos y nada más. El pueblo de Madrid ha dado una prue- ba más de cordura y sensatez, no dando lugar á que el Gobierno se salga con la suya, que es todo cuanto se puede de- sear.

En Valencia, Barcelona y Zaragoza, ha ocurrido algo grave, y lo más pri- moroso es que no hay nada concreto de lo allí recibido pues sucede que cuando hacen falta los periódicos de alguna provincia, entonces es cuando no lle- gan á su destino.

Hoy se ha circulado á los periódicos de Madrid, ministeriales y no ministe- riales, una nota encaminada desauto- rizar á *La Época*, que ya no hará más

votos de conservadurismo, lo cual no deja de ser una ventaja, ya que para la dueña quintañona de la prensa madrileña de hoy en adelante no habrá más Dios ni más santa María que el señor Romero Robledo, que es el llamado a sustituir al señor Cánovas.

Por todos conceptos es preciso observar una conducta intachable, por que, según tengo entendido, el Gobierno piensa concluir con todos los periódicos y dejar solamente *La Gaceta Oficial*.

El Vapor-correo que saldrá el 18 del corriente con destino á la Habana, lo verificará desde La Coruña, por que como Cádiz es puerto sucio, no se quiere que se sujete á cuarentena.

El señor Cánovas ha conferenciado algunos instantes con el conde de Solms y acto seguido ha marchado á Palacio donde ha permanecido hablando con S. M. por espacio de unas cuantas horas.

Ni en Ultramar ni en Marina se tienen noticias de Filipinas.

La fuerza de la guardia civil ocupa de nuevo el Ministerio de la Gobernación.

El rey ha paseado por la Castellana.

El Corresponsal.

COMUNICADO.

Sobre lo... de marras.

Sr. Director de EL DEMOCRATA.

Decididamente esto se va. Desde que el doctor Carrera y yo logramos despejar la incógnita dando con la génesis y etiología del mal reinante, éste empezó á ir de capa caída. Hoy ha liado ya el petate y se ha ido con la música á otra parte. La del humo.

¡Ojalá! las demás comarcas de España, en donde la gente muere como moscas, ó la matan los médicos por cobrar los cinco durejos por cabeza, (según *vox populi*) fuesen tan afortunados como la nuestra.

¡Oh! si el doctor Carrera y yo pudiésemos acudir á todas partes!

Y á propósito del señor Carrera. Muñeño mio: He leído vuestra última carta inserta en el número 2740 de *La Publicidad*. Muy bien, carísimo, muy bien. Lo que le decís al doctor homeópata señor Furest, le está muy bien empleado. ¿Creéis vos que aceptará el desafío, tal como se lo proponéis? ¿Qué ha de aceptar, hombre, qué ha de aceptar! Demasiado saben él y todos los que no piensan como nosotros dos, que la razón está de nuestra parte.

Tamañoito habrá quedado el buen señor, una vez enterado de vuestra epístola. Y le estará muy bien empleado, porque ¿quién le hace á él ni á nadie meterse, ni como médicos, ni como cronistas, en las once varas de la camisa de los torroellenses?

Tocante al particular, esto y en todo conforme con lo que dicen los señores Rexach, Geli, Puig, Lladó y otras notabilidades de Torroella en un remitido inserto en el número 2732 de *La Publicidad*: «... si ganas tienen de estudiar, escurrir y discutir, ancho campo tienen abierto en las Academias Médicas y periódicos de Medicina, y no vengán aquí á quebrarnos la cabeza con sus estudios y experimentos.»

En el final de la vuestra hay un párrafo que, como soy algo duro de mollera, no he comprendido á quien va

dirigido, si á mí, al otro ó al de más allá.

Si fuese á mí, convengamos, caro profesor, en que seriais un ingrato. Por que, después de haber sido yo el único médico de la comarca que ha estado conforme con vos respecto al diagnóstico y naturaleza del mal, (ascárides lumbricoides, ó gusanos de seda, que lo mismo dá) disintiendo de los Valenti, Martí, Sitjar, Pi, Detrell, Ametller, Porcalla y otros compañeros que le han dado el nombre de cólera morbo asiático, venir ahora y decirme que mis escritos son del género hidrófobo-tonto, que no merecen la pena de mojar la pluma para contestarlos, y que la mejor contestación es el desprecio..., es el colmo de la ingratitud. Así paga el diablo á quien le sirve.

Y tened en cuenta que eso de diablo no lo digo por vos,—que al fin y al cabo por esta vez habéis sido el ángel tutelar de los Torroellenses, como lo he sido yo de los Gualtenses,—sino que tanto á vos como á mí el mundo científico se nos ha reido á las barbas y no nos ha querido comprender; pero desengañaos, amigo mio: un día ú otro se hará luz sobre nuestros descubrimientos y experimentos, y nuestros nombres se verán grabados en letras de molde en la historia de la Medicina. ¡Oh! entonces, ni con una, ni con cien, ni con mil cruces honoríficas podrá pagar el gobierno nuestros desvelos. Hoy quédense en horabuena con ellas esos locos y visionarios que en todas partes ven *bacillus virgulas, peronosperas Ferrani* y síntomas patognomónicos del cólera indiano.

Después de todo ¿no sabemos que detrás de la cruz está el diablo? Pues buen provecho les haga.

Gualta y Setiembre 1885.
Dr. Tony Grice.

Sección de noticias.

Crónica provincial.

SALUD PÚBLICA: Los partes recibidos ayer en el Gobierno civil referentes al estado sanitario de esta provincia, arrojan los siguientes datos:

	Atacados.	Fallecidos.
Ripoll.	5	1
S. Juan Abadesas 2 ds.	7	4
La Sellera.	1	1
Verges.	2	1
Begudá.	1	1
S. Esteban de Bas.	3	2
S. Cristóbal Campdvl.	4	1
Sarriá.	3	2
Parroquia Besalú.	1	0
Castellfullit.	4	1
Bañolas.	5	0

TOTAL. 36 14

En esta capital continuamos, sin gran variación, en el mismo estado que acusaban las bajas ó fallecimientos ocurridos en la última semana. Algunos casos sospechosos, completamente aislados y sin gran tendencia al desarrollo y al contagio: no hay más, y por esto no cesaremos de repetir que Gerona, hoy por hoy, debe vivir precavida, pero perfectamente confiada en que la visita del huésped indiano será solo de soslayo y como de corrida.

—**JUNTA PATRIÓTICA.**—Como esperábamos con confianza y no podía menos de suceder, Gerona ha respondido noble y dignamente á la excitación de los patriotas barceloneses.

Sabido es que por iniciativa del Circulo de la Unión Mercantil de Barcelo-

na, reuniéronse en junta pública las sociedades, corporaciones, partidos políticos y entidades de más importancia de la capital del principado, con objeto de constituir una Junta patriótica, compuesta de la representación de todos los elementos vivos de la población, cuyo fin principal entrañara un apoyo á los poderes públicos (cualesquiera que fuesen) en la perspectiva de una próxima colisión con Alemania. La junta patriótica barcelonesa quedó incontinenti creada, y nuestros lectores habrán ya visto seguramente la entusiasta, valiente y razonadísima alocución que ha dirigido á los españoles en el momento de declararse constituida.

Pues bien: esta misma idea de elegir ó nombrar en esta capital una Junta análoga que persiguiera idéntico fin, ó siquiera que fuese lazo de unión que reuniera en un sólo haz todas las aspiraciones y todos los entusiasmos patrióticos en que arden los habitantes de Gerona desde que en maihora recibimos de Alemania el ultraje que nos deshonoró; esta misma idea, decíamos, fué concebida por varias distinguidas personas que coincidieron en ella en un mismo día; y esto sólo fué considerado como motivo bastante para iniciar una reunión pública al objeto de exponer el pensamiento y ver cómo Gerona lo acogía para desde luego poner manos á la obra. Se ha dicho que quienes han sido los iniciadores de esa reunión. Entendemos nosotros que en los actuales momentos no es buen español, no es verdadero patriota quien pretende buscar excusas á su excepticismo indagando quiénes son los que han concebido la idea de la constitución de la Junta patriótica gerundense. La Comisión iniciadora ha llevado á cabo el pensamiento, y esto basta. Sean quienes fueren los que hayan tenido el feliz acierto de promover la reunión á que aludimos, merecen nuestros respetos, y más que nuestros respetos, nuestros plácemes.

Anteayer noche, previa invitación impresa que se circuló en gran número de ejemplares entre las distintas corporaciones, centros y entidades políticas y particulares de esta capital, asi como entre algunos de los más importantes é influyentes individuos pertenecientes á las clases del Comercio y de la Industria—representando en conjunto el núcleo de las fuerzas vivas de la población—celebróse en el salón del Centro Gerundense la reunión á que nos referimos, la cual tuvo verdadera importancia, tanto por la numerosa concurrencia que asistió al acto—que tuvo algo de verdadera solemnidad en ciertos momentos—como por las declaraciones patrióticas que en ella se hicieron, ya por los individuos que componían la mesa (presidida por el profesor D. Francisco Rogés), ya por los representantes de las diversas entidades políticas y particulares allí reunidas por una legítima aspiración y por un comun sentimiento.

No hay que decir que la idea de la formación de la Junta patriótica fué acogida con generales aplausos. Todas las sociedades y corporaciones de esta capital (excepción hecha de la *Sociedad literaria*, que no envió representante) se adhirieron al pensamiento. Nombrose por aclamación una comisión nominadora, y á su propuesta quedó elegida, también por aclamación, la *Junta patriótica gerundense* en la forma siguiente:

- Por la *Industria y Comercio*, D. José O. Barrau.—D. Narciso Plá.
- Por la *Propiedad*, D. Joaquín de Pastors.
- Por la *Clase obrera*, D. José Bertrán.
- Por la *Económica Gerundense*, D. José Flores.
- Por los *Dependientes de comercio*, D. Ricardo Bartrán.
- Por el *Comité liberal-dinástico*, D. Alejandro Rovira.—D. Joaquín Solanllonch.
- Por el *Comité de la Izquierda dinástica*, D. Joaquín Ameller.—D. Antonio Coll.
- Por el *Comité Republicano-histórico*, don Domingo Puigoriol.—D. Pablo Alsina.
- Por el *Comité Republicano-federal*, don Pío Vives.—D. Pablo Civil.
- Por el *Comité Demócrata-progresista*, D. Francisco Miquel.—D. Enrique Feliu.
- Por el *Casino Gerundense*, D. Emilio Grahit.
- Por el *Liceo Gerundense*, D. Joaquín Pagés.
- Por la *Odalisca*, D. Antonio Ribas.
- Por la *Joven Gerona*, D. José Cortada.
- Por el *Orfeón Gerundense*, D. Ruperto López.
- Por el *Centro moral*, D. Alfonso Batlle.
- Por la *Lira*, D. Francisco Rogés.
- Por la *Prensa*, D. Joaquín Ruiz Blanch.—D. Arturo Vinardell Roig.—D. Gaudencio Masó Espejo.—D. Joaquín Grau.—D. Arturo Pau.

Constituida la Junta, disolvióse la reunión á los gritos de ¡viva España! y ¡abajo los hulanos! que fueron contestados con entusiasmo.

Gerona, con el nombramiento de esta Junta, ha dado una nueva prueba de su virilidad y de su patriotismo, mal que pese á esa media docena de vergonzantes que por ahí pululan, como con harta tristeza decíamos días atrás, para quienes *eso* de las Carolinas no vale la pena de incomodarse..... en público, por temor quizá á pasar plaza de gente de poco más ó menos. ¡Mentecatos!

—Por falta material de espacio, dejamos de publicar una buena parte del original que para esta sección teníamos en cartera.

—Debemos á nuestro colega local *La Lucha* una réplica al artículo que nos dedicó en su número del sábado con el título de *Por la tangente*. Escrita y compuesta la tenemos; pero las cuestiones de actualidad absorben de tal manera nuestra atención, que hemos preferido sacrificar en este número la voz del amor propio á los nobles acentos del patriotismo. Contestaremos al colega en el número del domingo.

—*No dejarse sorprender.*—El único medicamento que cura la diarrea cólica, es el *Láudano Sydenham* por el método del *Dr. Tunisi*.—Millares de personas se han salvado del cólera con el uso del *Láudano Sydenham preparado por Múnera*.—*El Láudano Sydenham de Múnera* va encerrado en estuches redondos de cartón con frasco esmerilado, tapón cuenta-gotas y acompañado de un prospecto.—*8 reales frasco.*—Los pedidos pueden dirigirse á casa del autor, Farmacia de *Múnera hermanos*, Escudillers, 22, Barcelona. (5-5)

Alcance de noticias.

Conflicto hispano-alemán.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias, de carácter oficial, las cuales pueden servir de norma á nuestros lectores para que puedan ir formando juicio acerca de los antecedentes y del curso de dicho conflicto.

«El gobierno de Madrid y el gobierno de Berlín.»

Tan pronto como el ministro de Alemania notificó el gobierno español el proyecto de protectorado imperial sobre las Carolinas, el gobierno expidió al gobernador general de Filipinas el siguiente despacho, que contiene instrucciones para el gobernador de Yap, y que textualmente reproducimos:

«Expedición a Yap ha coincidido con determinada actitud de Alemania respecto a Carolinas. Necesario prevenir a V. E. nueva autoridad, que si se presenta algún buque alemán intimando evacuación, declare que no la efectuará sin orden del gobierno o ante fuerza irresistible.»

Estas instrucciones las expidió el gobernador general de Filipinas por el *Velasco*; pero desgraciadamente no llegaron a tiempo.

Tenemos motivos para asegurar que el gobierno alemán, noticioso de que había en Madrid excitación porque el gobernador Yap se había retirado ante la presencia de la cañonera alemana, después de tres días de residencia en la isla, ha hecho saber al gobierno español que la retirada de dicho gobernador no cambia en nada absolutamente el hecho; que si por parte de España

ha tenido realmente lugar una toma de posesión anterior a la llegada de la cañonera alemana, esta toma de posesión será también reconocida por el gobierno imperial, como anterior a la llevada a cabo por su buque de guerra.»

Un telegrama de París anuncia que la escuadra alemana salió el día 4 de Vilhemsharen, y que se compone de cuatro acorazados, tres cruceros, cinco cañoneros, tres avisos, 16 torpederos con 112 cañones y 3.700 tripulantes. Añade el telegrama que el almirante lleva pliegos cerrados, con orden de abrirlos en alta mar.

Segun noticias recogidas a última hora, esta escuadra debió llegar ayer miércoles a Vigo.

Ante esta noticia, el más lego se pregunta: si Alemania quiere arreglar pacíficamente el conflicto y reconoce nuestra prioridad, siquiera en el hecho de la toma de posesión efectiva de las Carolinas, ¿a dónde va y a qué va esa formidable escuadra? ¿Son realmente preparativos de ataque, y significa esta presentación de fuerzas el preludio de otros actos más importantes, cuyo pretexto o prólogo haya sido la sorpresa de Yap, y aún todo el protocolo de las Carolinas?

De todos modos nos extraña ver la pasividad de los órganos del gobierno, para quienes no ha merecido comentario ninguno la noticia de la proximidad a nuestras costas de la escuadra alemana del Báltico. ¿Es que para el gobierno no tiene importancia esa inusitada exhibición de fuerzas, no estando como no está todavía terminado el conflicto?

El *Figaro* de París ha recibido las siguientes noticias telegráficas de Berlín:

«Deseosos el emperador Guillermo y el príncipe imperial Federico Guillermo, de evitar un conflicto con España, han encargado al conde de Stolberg-Wernigerode, íntimo amigo de Bismarck y ministro de la casa imperial, de una misión confidencial cerca del rey de España don Alfonso XII. El conde de Stolberg debe haber salido anoche con dirección a Madrid.»

«Está asegurada la paz con España. Alemania desiste de todas sus pretensiones sobre la isla de Yap, habiendo dado orden a la cañonera alemana para que abandone las Carolinas y regrese a Sidney.»

Como muestra del lenguaje desdeñoso y despreciativo que continúa usando, con referencia a España y a los es-

pañoles, la prensa alemana, traducimos el siguiente telegrama que publica *La Dépêche* de ayer.

«Berlín, 8 Setiembre. Según la *Gazette de Voss*, tan poca importancia debe darse a la noticia de que el rey Alfonso vése impedido de hacer ninguna concesión a Alemania por temor a la pérdida del trono, como a la insinuación de que el gabinete Cánovas debe ser reemplazado por un gabinete Sagasta. (En este párrafo el periódico alemán demuestra estar perfectamente... mal enterado.)

La cuestión de las Carolinas, añade el diario berlinés, no tomará evidentemente un rumbo que ponga en peligro el trono de España y las relaciones de ambos países, si se tiene el acierto de ir calmando poco a poco las pasiones nacionales, artificialmente (*artificialmente!*) sobreexcitadas; si se logra hacer entender a España cuanta insensatez de su parte arguye el mantenimiento de una política belicosa frente de Alemania; si el gobierno se opone con energía a los excesos del populacho, y si los republicanos apoyan a las potencias europeas, pronunciándose resueltamente contra la política de orgullo y aventuras en la cual España—sea monarquía, sea república—encontraría seguramente una completa ruina»

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUOS REUNIDOS



GARANTÍAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 122.627,814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494,257'16.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente a las pescaderías.)

BOLOS ANTI BLENNORRÁGICOS DE GAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados)

Único remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é inveterados que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 100 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll. — S. Feliu de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con unos 2.000 rs. de capital y dos días de trabajo, por semana se obtienen fácilmente de cuatro a seis pesetas de producto diario. Se mandan explicaciones impresas a todo el que las pida a D. Manuel López, plaza del Pilar, en Ciudad-Real.—(A. U.)

AGUAS MEDICINALES DE MARMOLEJO.

GASEOSAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

PREMIADAS CON DIPLOMAS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curación de las anemias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arepillas, diabetes sacarina, y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vías urinarias.

Temporadas oficiales de 1.º de Abril a 15 de Junio y de 15 de Setiembre a 30 de Noviembre.

Estación en el ferro-carril de Madrid a Córdoba. Coches a la llegada de todos los trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden tomarse en cualquier tiempo, y se venden en botellas en todas las buenas farmacias a 3, 4 y 5 reales, y por cajas, pidiéndolas a la Dirección, donde se facilitan memorias y prospectos. Serrano, 35º Madrid.

Depositarios: En esta Capital, Vivas. — En Figueras, Deulofen. — En Olot, Soler. — En Ripoll, Martí de Revert y en S. Feliu de Guixols, Font y Miralles.

LA MARGARITA EN LOECHES.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo a los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que *La Margarita*, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas *La Margarita* más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrófulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida. (A. U.)